



REUNIÓN N°5
MARÍA del ROSARIO RAMÍREZ
5 de junio de 2015

Continuando con la relación entre la palabra y el silencio en el análisis.

En estos días, a partir de algunas cuestiones que voy a comentar me acordaba de una película de los años 80' que se llamó *Doble de cuerpo*, de Brian De Palma, ¿la conocen?, qué les puedo decir, una película muy impactante. La película trata sobre un personaje, el actor principal tiene claustrofobia y él necesita trabajar... lo dejó la novia, trabaja como actor y le dan un papel, tiene que hacer de vampiro, entonces muestran en detalle la escena en la que él está en el sarcófago y tiene que salir, ese es un momento en el que no puede, quiere salir y no puede, es el momento de la parálisis frente al horror. No vamos a hacer de esto un caso, simplemente les comento algunos pasajes que son interesantes, la cuestión incluso el título *Doble de cuerpo*, en esa película trabajó Melanie Griffith cuando era una verdadera belleza. Él tiene que dejar este trabajo, la mujer lo deja fuera de la casa, entonces un amigo le presta un departamento vidriado, con una gran ventana, y ahí vamos..., desde la cual él ve a una mujer en un departamento de enfrente en posiciones eróticas frente al espejo,... frente al espejo, frente a él también, no sé si como espejo... pero por lo menos frente a su ventana. El protagonista se siente atraído por la mujer, porque es una mujer, después hay una serie de episodios, aparece un indio, y el indio se asoma a la ventana de esta mujer, es un grandote, entonces él se ve en la necesidad de ir a avisarle a la mujer. Entonces, la sigue, la mujer va a un shopping, le informa que está el indio observándola, que este tipo es tanto el indio como él, en definitiva. La mujer aparece, el indio pasa corriendo, le saca el bolso, sale corriendo, pero se mete en un túnel y cuando se mete en un túnel vuelve a aparecer el ataque de fobia, la mujer lo sigue, el personaje femenino de la película lo sigue y le da un beso y después él ve que el indio, la está por atacar dentro de la casa, entonces el logra entrar, pero el indio se escapa, lo sigue porque le indio se lleva a la mujer, entonces, vuelve a suceder la siguiente cuestión. Ve al el indio enterrando a la mujer en una fosa que ha cavado y termina él también adentro de la fosa, entonces vuelve a suceder el momento de la imposibilidad de la salida, hasta que finalmente logra atacar al indio, creo que lo mata, no me acuerdo, y descubre que es Sam, es decir el amigo que le ha prestado el departamento, con lo cual ahí se deduce todo para atrás, que todo el trazado ha sido una trampa. Hasta ahí la película.

Justo se dio que alguien que vino a verme, me comenta una serie de cuestiones referidas a su temor a la muerte, de la hija, de la nieta, de distintos seres queridos. En un momento, dice que me tiene que confesar que tiene claustrofobia, y que ella piensa que eso empezó en el momento que el padre muere. Habla de una historia trágica de inmigrantes, gente que vino de la guerra y demás. Cuando el padre muere -el padre era albañil- y le había dicho en algún momento que el cemento cuando se seca no se puede romper. Entonces cuando lo están enterrando en un nicho, sellan, entonces piensa, “si él se despierta no va a poder salir”, yo sólo digo, “no hay vuelta atrás”. Era una primera entrevista.

¿Qué me interesa de estas dos cuestiones? la ventana. Alrededor de esa ventana suceden cosas, estamos orientados por lo que sucede en esa ventana, por lo que viene desde la ventana, salvo que el marco sitúa cierta relación a “lo Simbólico” que enmarca.

Cuando las personas hablan se les dice que hablen libremente, en verdad, no es libre en tanto de la familia, de la infancia, se recortan siempre episodios, momentos, fragmentos, que funcionan así para ese sujeto en particular, no vamos a repetir, todo el mundo lo sabe que entre dos hermanos con los mismos padres, cada uno releva distintas cosas de su historia, o lo que ha funcionado como tal. Entonces quedan episodios -fragmentos que tienen un valor partícula-accidentales, o a veces traumáticos.

En eso las pacientes a las que Freud escuchaba en *Estudios sobre la histeria*, daban muestra de esta relación a la ventana, entonces tenemos a Emmy... habla del horror frente a la aparición del tío envuelto en una sábana o, abría un cajón y salía una rata corriendo. No sólo se da este retorno de ciertos personajes, ciertas presencias espeluznantes. También está la referencia a momentos accidentales que el sujeto recorta y funcionan de manera traumática. Esos recuerdos ordenan la realidad. Freud descubre la escena de seducción, la escena primaria. También lo ominoso, esa relación entre lo familiar y lo ajeno o lo familiar y lo secreto, o lo familiar y lo siniestro en definitiva.

Si funciona para cada sujeto que hay algo de algunas escenas que vuelve, que traumatizan, atemorizan o espeluznan, tenemos ejemplos también en Freud, el horror en el hombre de las ratas. También, lo que aparece de repente, súbitamente, por esa ventana del hombre de los lobos. Pero hay situaciones donde los sujetos arriesgan, cuando por ejemplo Freud le dice al hombre de las ratas, “se trata del horror de un goce ignorado”, da en el clavo y se anticipa muchos años respecto de algunas cuestiones que después Lacan retoma, elabora. Pero esta cuestión del horror respecto del atravesamiento de algo, del atravesamiento de algo que horroriza es el retorno de algo que el sujeto no quiere recordar, o no se quiere enterar, porque no se trata tanto de cuestiones de la memoria, y de la historia, sino de recortes y cuestiones que quedan privilegiadas por el sujeto. La cuestión es que respecto de esa ventana y lo que vuelve de ahí, por ejemplo, los sueños son el gran aparato de la ventana hacia este tipo de

realidad fantasmática. Entonces hay algunos que frente a lo que espeluzna, salen corriendo, o también se trata de momentos de freno o de resistencia, pero la cuestión es, o lo que estoy planteando es la posibilidad o no de atravesamiento. Entonces uno ve que hay personas que frente a estas cuestiones se horrorizan y se van, lo digo en términos muy generales. Y hay otras personas que se animan a atravesar todo esto y empezar.

Irma

El ejemplo paradigmático es el sueño de Freud, el sueño de Irma. Si no el sueño donde ve la garganta de una mujer, con esas formaciones horribles sería el punto donde cualquier sujeto despierta, pero Freud como era Freud continúa el sueño. Entonces podemos decir que la diferencia entre el que sale corriendo y Freud es que Freud atraviesa esa pantalla.

Me acordaba, pensando en esto del ejemplo que da Lacan en *La cosa freudiana*, Acteón y Diana, sintéticamente, Acteón se acerca al lugar donde está Diana bañándose, están las ninfas a su alrededor, es la diosa virgen a la que nadie podía acercarse, cuando Diana descubre que Acteón, la estaba mirando, larga los perros en su persecución, lo descuartizan, lo matan, lo que me llamó la atención, porque Lacan no cuenta todo el mito, sino que lo que comenta es la relación entre Acteón y Freud, dice que Freud es Acteón pero la diferencia es que Freud “se soltaba los perros”, es decir unos perros, medios despistados, obviamente es una metáfora. Hay una diferencia, Acteón sale corriendo, y los perros lo comen. Freud no tiene miedo, se suelta a los perros y los perros no lo alcanzan, no lo alcanzan porque él va corriendo detrás de la verdad –dice Lacan- al encuentro de la diosa, por su “pasión por la verdad”. Es una figura, culmina el párrafo con el hecho de que Freud corre tras la verdad y Lacan agrega, “el pensamiento más racional del Siglo”, refiriéndose a Freud obviamente. Les leo el párrafo, la parte de Acteón y los perros ya la conocemos, y si no se puede leer hasta en google o en un buen diccionario de mitología, continúa, “Freud corre tras la verdad, donde solo su pasión por la diosa lo empuja”, es decir se está refiriendo a la verdad, y más adelante, “que llega al límite casi místico del discurso más racional que haya habido en el mundo”, lo pueden leer en *La cosa freudiana*. Se ve una diferente posición en Freud respecto de echarse los perros, frente a los cuales cualquiera saldría corriendo.

Una mujer que habla de su relación a los hijos, uno de ellos, el menor llora siempre que ella se va, en realidad ella está siempre, cuando ella se va, se va a un dormitorio, el chico llora y ella vuelve. Y es alguien que teniendo cierta capacidad ligada al arte, siempre abandona, es lo que relata, tres entrevistas. En una de las primeras entrevistas habla de este problema, la relación a los hijos, que no los puede dejar, eso impide que ella pueda hacer sus cosas, entonces cuenta un sueño, y el sueño consiste en que “ella está en su casa, está el marido, y el marido empieza a desdibujarse, a irse y no entiende ella que pasa, de pronto mira por una ventana y ve que en la pileta de su casa hay un cocodrilo gigante,

entonces piensa, nos va a atacar, cómo hacer con este animal, pero vuelve a mirar, y el cocodrilo está muerto panza arriba”, entonces la siguiente cuestión, a esa altura el marido ya había desaparecido, la siguiente cuestión es cómo sacar al cocodrilo de la pileta, entonces “se le ocurre que puede cortarlo en rodajas”, el sueño. Entonces decido esperar las asociaciones, los comentarios sobre los restos de la vigilia. Obviamente hay una relación metonímica entre el marido y ese animal, entonces uno podría decir es el deseo de que el tipo muera o tantas cosas, o lo confunde con un Tótem traído del Perú, un cocodrilo de ese tamaño de África, pero decido no decir nada al respecto, luego hay muchas otras cuestiones ya que es su ventana. Le pregunto que piensa ella, acerca del cocodrilo, entonces responde, “el cocodrilo es el símbolo de la ferocidad”.

Digo algo... esa boca, la del cocodrilo, ya no en el sentido que primeramente uno puede deducir que es la relación metonímica entre el marido y el cocodrilo, es bastante probable, digo en el desarrollo de las cosas, indica cierta relación de ella “con la ferocidad”. Se puede pensar la relación de la demanda que está en juego, por esta relación a los niños, no poder dejarlos, esa serie de cuestiones a las que ella vuelve, entonces le hago la broma de algo que a veces he comentado, de un profesor en la Universidad, en algún momento decía “no hay nada peor que una madre” (risas).

Creo que hasta ahí la cuestión de ese ejemplo, es una tercera entrevista, me pareció interesante para considerar esta cuestión del marco y del fantasma.

Lo que retoma el fantasma, como retorno de lo imposible, que hay algo, la relación a algo perdido, el fantasma habilita el retorno del objeto a través de cuestiones fantasmáticas, con respecto a ese objeto que no se va a volver a encontrar.

Está el sueño paradigmático, “el sueño de los Cirios”, leído por Lacan en dos capítulos de *Los cuatro conceptos*, se trata de la muerte de un hijo, está en juego la estructura del fantasma, la pérdida del objeto, lo que no se puede volver a encontrar respecto de eso, el hecho aparezca por el lado de la muerte del hijo y la presencia, nuevamente del hijo en la escena del sueño, cuando en verdad no se trata tanto del niño, sino de lo que está perdido para el soñante, en relación a esta pérdida del objeto y que sin embargo retorna y puede volver a retornar mil veces en un análisis. Entonces ahí hay otra cuestión.

Yendo a la cuestión del silencio que está en juego, porque el fantasma es una vestimenta de este objeto perdido y de este Real del que estamos empezando a hacer algunos esbozos.

La cuestión del silencio, tiene que ver con los momentos de interrupción, ya sea al hablar o puede ser de interrupción del análisis mismo, la posibilidad de atravesar esta zona planteada por el fantasma.

Otro aspecto es cómo ubicar en esto la relación a la Demanda que es por donde Lacan hace entrar la relación al grito. Encontré que el Seminario 12 *Problemas Cruciales*, hay otros lugares, ya lo sabemos, hemos comentado algunos en el grupo de investigación, hay muchos lugares en donde Lacan habla de esta relación entre la palabra y el silencio. La cuestión del grito y el silencio parece una célula mínima respecto de esa relación entre la palabra y el silencio. Hemos dicho que tanto la palabra como el silencio ambas están en el lenguaje, no es que el silencio pertenece a un lugar distinto, sino que se efectiviza en el lenguaje, y cuando alguien habla. Otra cosa es callarse. La cuestión del silencio Lacan la articula en *Problemas cruciales*, ente otros lugares que hemos visto, *La lógica del fantasma*. Pero en *Problemas cruciales* hay un par de clases de Mayo, donde Lacan habla del “grito y el silencio”, y más allá de todas las consideraciones que se pueden hacer acerca del “cuadro de Munch” “El Grito”¹, muchas veces asociado a una equivalencia entre esa relación entre el grito y el silencio y la palabra y el silencio. Siendo el grito el lugar mínimo donde se da esa relación grito-silenció. Lacan insiste en el hecho de que no está el silencio y después el grito, sino que está el grito y “el grito hace surgir el silencio”. Lo dice de distintas maneras, “que cava una fosa” y cada una de estas cosas tiene su importancia. El silencio brota en el impasse, dice “el grito hace de algún modo apelonarse al silencio en el impasse donde brota”, es decir donde brota el grito hace surgir el silencio, no es que está el silencio y después el grito. La otra frase es “el grito hace el abismo donde el silencio se precipita”, y después interesante habla de la voz, porque podríamos decir que en el grito considerado como esa célula mínima de la palabra, está en funcionamiento la voz, la voz con sus distintas tonalidades, porque después de toda respecto del grito también habría distintas posibilidades y si ustedes recorren esas clases de *Problemas cruciales* es muy interesante toda la articulación que Lacan va haciendo respecto del grito como la simplicidad, ustedes vieron que cuando Lacan habla de la simplicidad, habla del rasgo también, es decir este lugar más concentrado y mínimo que podemos considerar en el significante, en el grito, en la palabra, bueno el grito sería el lugar mínimo. Lacan habla de la explosión y de la implosión, que son cosas que suceden con determinadas consonantes, según donde estén ubicadas, hay consonantes que de acuerdo a la ubicación, como por ejemplo la C en la palabra pacto, hace lo que se llama una oclusiva y si uno dijera acá, lo que antes cerraba en este caso es explosivo. Y hay personas que por su modulación de la voz y de su cuestión pulsional que hay en juego en la modulación de la voz o del grito, estas posibilidades de la explosión, por ejemplo después de la oclusiva la ejercitan de la mejor manera, de acuerdo a esta cuestión pulsional en cada uno, así como hay tonalidades de voz más suave o más fuerte, la sonoridad, todas estas cuestiones que forman parte de la inyección de la lengua.

Y vuelve a citar el artículo de Robert Fliess, *El silencio y la verbalización*, del que hemos hecho algún comentario, vuelve a elogiarlo, porque es algo que Lacan toma en varios lugares, *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, no

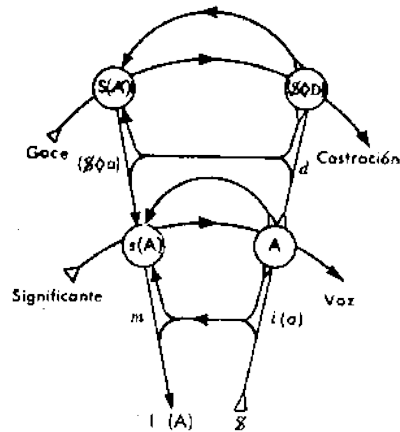
¹ Algunos aportes muy lúcidos sobre “El grito” (cuadro de E.Munsch en *La Etica del silencio* . Wittgenstein y Lacan de Françoise Fonteneau. Ed. Atuel/Anáfora.

sé si recuerdan, lo hemos comentado. En este caso en *Problemas cruciales* lo que toma del texto de Fliess es lo siguiente, dice “el silencio es el lugar mismo donde aparece el tejido sobre el cual se desarrolla el mensaje del sujeto”².

En el texto de Fliess ese tejido donde se desarrolla el mensaje Fliess lo va a articular con la función de ciertos objetos, de la excreción, urinario, fecal, y esta función del objeto va a dar la relación al objeto oral que dice Lacan: “Fliess nos enseña a distinguir el valor de un silencio, por el modo en que el sujeto entra allí”, que si se trata de la oralidad es una cosa, si se trata de los excrementos es otra, toda la relación a la retención, a la expulsión, habíamos visto incluso algunos ejemplos clínicos, la relación a la oralidad parecía ser la más difícil y el silencio más cerrado y complicado y la otra era la uretral ligada a la fluidez de las asociaciones libres. Entonces ¿qué es lo importante? Lacan lo que destaca en esta relación entre el silencio como el lugar del tejido donde se desarrolla el mensaje del sujeto, según lo plantea Fliess, va a empezar a estar en relación a una serie de objetos y el modo particular en el que el sujeto entra allí. Entonces tenemos el mensaje, el sujeto, una articulación respecto del tipo de objeto, por lo tanto una articulación del mensaje a lo pulsional. Lacan dice que en esa vinculación de esos términos lo que vemos es el lado erótico de quien habla, la presencia del erotismo en aquel que habla. En general no prestamos mucha atención a estas cosas. Después me voy a fijar si el silencio de ustedes es uretral, anal (risas). La cuestión, sigue Lacan, es que es indiscernible en la función misma de la verbalización el lugar del silencio mismo. Es decir que está entramado en la palabra, en la verbalización, en el modo de decir las cosas, está entramado el silencio en esa relación particular que tiene el sujeto de estar ahí donde habla. En lo que describe Fliess que es interesante porque lo pone en relación a los objetos y demás, en definitiva, es el modo en que se va a presentar en el mensaje el erotismo de aquel que habla y por lo tanto cierto modo de satisfacción, será oral, será anal, etc., etc.

Entonces se ve que Lacan dice que no es en función de la predominancia del yo, o de los aparatos del yo, obviamente que Lacan siempre discute con los yoistas, todos aquellos analistas que le dieron una preeminencia al yo en el sentido del yo fuerte o del yo débil o de fortalecerlo o de debilitarlo, no importa, la cuestión está en otro lado, la cuestión está en aquello que se dice, en el mensaje que eso puede plantear y todas estas cuestiones que permiten ver que hay una consecuencia en relación a aquel que habla que es el tipo de Demanda que va a plantear. Es decir que cada uno tiene su modo de gritar, podríamos decir ya que el grito es la célula mínima o el rasgo más simple respecto de la cuestión de la Demanda, son equivalentes el grito y la Demanda. Cuando Lacan escribe el matema de la Demanda pone sujeto barrado en todas estas series de relaciones que arma el rombitto del medio y la Demanda.

² El subrayado es nuestro.



¿Conocen la escritura de la Demanda?, parto de ahí y ustedes recuerdan que Lacan dice, en el Seminario de *La lógica del fantasma* que “cuando la Demanda calla comienza la pulsión”. Es un modo de ubicar que los silencios en el análisis tienen una función. Tanto el silencio del analista y -eso es una cosa- como operar con esto que llamamos el silencio. Y también el silencio del lado del analizante, el silencio del lado del analizante estamos viendo que se corresponde por un lado con la pulsión. Lacan lo dice en *Problemas cruciales* que cuando las personas hablan, por más que invoquen su yo y digan yo pienso, cosas que forman parte de una frase, para nada es que sabe lo que está diciendo, sino que al revés no sabe que está diciendo algo y quizás a veces ni siquiera que está hablando, digo que no sabe que está hablando, no porque este loco sino que no sabe que está hablando en el sentido de lo que queremos ubicar en un análisis, que es que está diciendo algo. Entonces se plantea esta cuestión, en donde está la palabra, está lo que alguien dice, ahí va a plantear una relación con “la Demanda”, en absoluto es que sabe lo que dice, no sabe lo que dice y el detenimiento de la palabra, como decía recién, cuando la Demanda calla comienza la pulsión, no porque haya que ubicar el silencio en esta repartición, o está la palabra o está el silencio, porque hasta el momento hemos dicho que ambos participan, están en el lenguaje y participan de la misma cuestión. Es decir el silencio de pronto es como en música la pausa, un tiempo al aire, que depende un poco de aquellos que lo ponen en práctica, esto “cuando la demanda calla comienza la pulsión”, todo eso está en el lenguaje, es lo que genera como “resonancia” en aquel que está del otro lado, en el lugar del oyente.

Como resonancia, no tiene nada que ver con la resonancia que eso que el que está hablando ahí me plantea a mí en tanto yo tengo una relación al inconsciente. Si hay algo que podríamos decir le está vedado, por no decir prohibido al analista, es que la resonancia de lo que las personas dicen resuena en su relación a su inconsciente.

Ahí podemos tener que... a veces uno escucha situaciones donde alguien fue a un terapeuta alguna vez y uno le pregunta y cómo se llama, y no sé no me acuerdo, y ¿cuántos años fue?, tres, cuatro, no sé, una gordita, entonces esto

permite ver que hay algo del tipo de relación a la verdad que no ocurrió, hay gente que realmente es inolvidable, en estas cuestiones del análisis (risas), se recuerda de ahí en más, el nombre, el apellido, muchas cosas más. La cuestión es que lo que el paciente dice no tiene que resonar en el inconsciente, en la relación al inconsciente del analista, a veces he escuchado que un terapeuta-psicólogo se puso a llorar a la par, como diría Pappo (risas) “vamos todos juntos a la par”. Obviamente hay situaciones muy trágicas, vidas muy trágicas, las personas las relatan de esa manera, y uno puede estar de acuerdo con que algo es trágico, pero en el mismo momento en que eso genera un pathos en el sentido de la simpatía o de la pasión o de la afectación, o porque hace llorar al oyente o lo hace tener un arranque de ira que no está en función de lo que ahí ocurre, o la famosa caída en la seducción. El analista que cae en esta afección de seducción o lo que fuera es por la neurosis, en tanto ha hecho intervenir lo que no hay que hacer intervenir, porque es una de las cosas que están interdictas para cualquiera que se pone en esa función de analista, que no puede hacer participar en sus pasiones a partir de lo que las personas van a decirle en una entrevista o en una sesión.

La cuestión de lo que Lacan va planteando respecto de la demanda, permite que tengamos bien separadas por ejemplo, la demanda con la necesidad, que no tienen nada que ver sino que la demanda se plantea en términos del significante y lo que queda una vez que alguien se detiene, detiene su discurso, se calla, es la resonancia de eso que se está planteando ahí, en lo cual el analista participa en tanto formando parte de esa función de la palabra y no es que participa, cuando Lacan dice “el analista forma parte del concepto de inconsciente” no está diciendo que participa con su inconsciente, sino que participa en ese lazo analítico de la relación al inconsciente, porque una de las cuestiones es que tiene que tener cierta claridad de cómo es la función de la palabra que pone en juego a las dos partes.

Con respecto al fantasma, en la escena del sueño que comentaba, están todos estos elementos, está la demanda, está el fantasma. La cuestión fantasmática que podría haber ahí respecto de la ausencia del marido, el cocodrilo en el patio, la posibilidad de ser comida por el animal, o al revés, comerlo, yo elijo, decido no hacer ningún comentario y es lo que muchas veces planteamos respecto del fantasma, que el fantasma no se interpreta. Si puede haber alguna interpretación del síntoma, pero el fantasma no se interpreta, incluso podríamos decir lo que plantea –el fantasma- es la relación a un Real que está vestido, porque también es algo que se comenta, por ejemplo cuando Freud habla del fantasma *Pegan a un niño*, son relatos, comentarios, es decir que es algo que está en el lenguaje, hay distintos momentos respecto del fantasma, porque cuando Lacan retoma todo esto y empieza a hablar de lo que llama el goce, la cuestión del goce que obviamente es algo para tratar de diversas maneras, pero si uno considera el goce como una instancia en donde de lo que se trata es de la satisfacción de la pulsión, es algo de cada sujeto, un modo de satisfacción de la pulsión, uno podría preguntarse si esta cuestión es tan radical porque tiene que ver con algo Real, ¿se sale de eso? Lacan dice, el fantasma no

se interpreta, si hay respecto del fantasma una relación a determinado objeto perdido que no se vuelve a encontrar y todo esto porque es lo que va a hacer las veces de ese agujero, de ese Real que después se tematiza, se cuenta, se comenta, se relata porque ninguna cosa escapa al significante, incluso cuando Freud habla de las pulsiones, en *Pulsiones y sus vicisitudes* habla de transformaciones, inversiones, gramaticales que permiten pensar que eso también está en el lenguaje, por lo menos un parte.

Entonces ¿qué tenemos?, el silencio como algo que... en la medida que alguien habla, se ve que, hay algo que no puede decirse, pero igual no es que porque no puede decirse entonces abandonamos esto y chau, sino que porque no puede decirse intentamos ir encontrando distintos argumentos, pero el tema es que Lacan plantea un punto límite que es lo que no puede decirse de ninguna manera, que es lo que por ejemplo en el Seminario de Los cuatro conceptos fundamentales aparece como el agujero, aparece en relación a lo Real, lo que se escabulle, lo que se pierde, es algo que no se atrapa de ninguna manera, esta relación a lo Real. Pero los abordajes que tiene esto, supongamos que la pulsión tiene que ver con una satisfacción inamovible, y esto presenta una de las caras de la relación con lo Real, el fantasma retorna, vuelve, es siempre lo mismo, es una de las formas en que Lacan define lo Real. Un Real que está vestido por ciertos momentos que el sujeto recorta como traumáticos y entonces también puede hacer su novela y todo eso. Pero Lacan dice, hay algo que no se puede decir de ninguna manera, entonces esta cuestión ¿se puede transformar? ¿Tiene algún tipo de abordaje? Vemos que está en juego el significante en cualquiera de estas formulas, tanto en el fantasma como en la formula de la demanda, son cosas que están en el lenguaje y son cosa que por el lado del fantasma el sujeto tematiza, comenta, y por el lado de la demanda hay algo que dice respecto del tipo de satisfacción pulsional. Pero siempre está la relación al lenguaje que arma distintas maneras de abordar esto que se presenta como Real, es decir que se puede contextualizar de diversas maneras, porque depende del tipo de relato y del tipo de cosas que contornean este agujero que es lo que no se puede decir de ninguna manera, lo que Lacan llama lo Real. Después están estos silencios que incluso favorecen la posibilidad de la enunciación, creo que si no estuvieran estos silencios sería un poco difícil.

Hay una cuestión que dice Lacan en *Observación sobre el informe de Daniel Lagache* al final, dice “Se anuncia una ética convertida al silencio por la avenida no del espanto sino del deseo, y la cuestión es saber cómo la vía de la palabrería de la experiencia psicoanalítica conduce a ella, nos callaremos aquí sobre su dirección práctica”, se puede pensar es que hay una ética del silencio que tiene que ver con el análisis, cuándo callar del lado del analista, porque se refiere a esa cuestión; porque por el lado del analizante los silencios, las pausas, las resistencias, los puntos de la transferencia, o lo que sea que enmarca esa relación al silencio es otra cosa, acá está hablando de una ética del silencio y dice “por la avenida no del espanto sino del deseo”. Podemos considerar que si hay esta relación entre la palabra y el silencio donde esto va entramado en lo que el

sujeto dice en el análisis es cierta relación al deseo, es decir que la interpretación podrá ubicar cierta relación al deseo en aquel que está hablando. La cuestión del espanto... porque antes menciona a Kant, pero no sé si es exactamente por Kant, sino porque, mi deducción es que la cuestión del silencio en Freud, en algún punto ha tenido que ver con la pulsión de muerte, y por lo tanto con lo que Freud consideró el masoquismo primario, y la relación al fantasma, podemos decir que si nos ubicamos del lado de *Pegan a un niño* vemos que una consecuencia compulsiva respecto del fantasma *Pegan a un niño*, es que la cosa termina en la masturbación, entonces eso puede ser satisfactorio, y muy agradable. Pero la relación al masoquismo y a la pulsión de muerte, no siempre termina de manera agradable, porque muchas veces los sujetos se sienten incómodos o a disgusto respecto del malestar o de su propio masoquismo, entonces lo que vemos es que Lacan por ejemplo en *Kant con Sade* dice en la primer página que lo que inaugura Sade con Kant y demás es que se puede “estar bien en el mal”, es algo que en general las personas rechazan, que rechazan enterarse que se puede estar bien en el mal y hasta puede satisfacer estar bien en el mal, quiere decir estar bien en el malestar, y sin embargo es habitual que las personas pueden estar bien en el mal. Hay situaciones bastantes pasionales por ejemplo que a veces desde una escucha playa uno podría decir, bueno pero si tanto le molesta porque no se va.

Participante: (inaudible)

María del Rosario Ramírez: eso está a la orden del día ¿Violencia femenina?

Participante: No es que yo lo dije al revés...

María del Rosario Ramírez: No es que también hay, y es la parte que en general se reprime.

Participante: Inaudible

María del Rosario Ramírez: Eso sería un capítulo bien extenso, un debate, pero sucintamente podemos decir que hay muchas personas que hacen planteos en donde no quieren estar bajo el pellejo en el que están, están a disgusto y sin embargo están, entonces en una escucha muy simple podría decir, si no le gusta porque no se va. Puede decirlo igual aunque no sea simple. Entonces existe está pendiente hacia la muerte que es lo que en Freud podemos ubicar como más cercano a la cuestión del goce, la pulsión de muerte, el silencio de la pulsión de muerte. Entonces hay un silencio que efectivamente puede estar de ese lado, del lado de la pulsión de muerte, del masoquismo, lo que Lacan comenta... el atractivo que eso puede tener, para no agregar más cosas. El planteo de Sade por ejemplo en su articulación con Kant, la cuestión de la moral, no son dos cuestiones que estén lejos de este planteo del estar bien en el mal y de lo que puede transformarse en un espanto, en cuanto a la cuestión ética. Lacan propone una nueva ética del silencio y yo lo tomo en el sentido de la práctica del análisis,

después sabemos que hay otras éticas del silencio, porque hay muchos que hablan desde distintos discursos, como hemos mencionado en algún momento los místicos hablan del silencio, diría que de un modo pasional y con mucho sufrimiento, llegar a un silencio como el que propone por ejemplo San Juan de la Cruz supone un sufrimiento en lo que son todos los pasos y la escalera para llegar a Dios, y después Wittgenstein, “sobre lo que no se puede hablar es mejor callar”, hay muchas cosas que ese filósofo plantea y que están dentro del marco de la cuestión del silencio.

Intervención: inaudible.

Mirtha Benítez: ¿Lo de la ferocidad te lo dice ella?

María del Rosario Ramírez: Sí, yo le pregunto por el cocodrilo, que pensó y dice que le parece que es el símbolo de la ferocidad. Bueno alguien puede salir horrorizado frente a estas cuestiones, tengo ejemplos, pero bueno no vamos a dar tantos ejemplos. Sí que cuando llega el momento de algo así donde puede empezar, puede irse horrorizado o esperar unos años, más adelante ese tipo de cosas que ocurren. La cuestión es la posibilidad del atravesamiento, yo digo el analista, la función del analista no puede ser tener miedo frente al fantasma o a las cosas que el fantasma le trae, más allá de que puede horrorizarse, decir uy que feo, pero no puede salir disparado. Mi idea es que parte de otro lugar respecto de la ventana, por eso me interesaba esta cuestión que no termino... la de los perros, Freud como Acteón, los perros que él mismo largue los perros en su búsqueda, se echa los perros sobre él, como otra dirección. Pero más allá de eso la cuestión es que supongamos, alguien está horrorizado por los perros, la función del analista lo pone del otro lado de la ventana, es bueno atravesar la ventana, ubicarse del otro lado, podríamos decir afrontando la relación a cierto temor o...

Participante: ¿O a la propia ferocidad?

María del Rosario Ramírez: Sí, la cuestión es que supongamos, si se tratara de eso, vamos a ver, de la propia ferocidad, que es una de las cosas que surge, la cuestión del atravesamiento de comenzar un atravesamiento es continuar con eso. Es decir, volverá de otra manera y es el análisis mismo lo que se constituye por esa serie de afrontamientos de lo que sucede en el marco del fantasma, pero el analista es alguien que atravesó la ventana, se tiró no se suicidó, se tiró del otro lado y, por decirlo, es una figura ¿no es cierto? que afronta la cuestión de lo que puede haber sido su temor, todo el mundo tiene algún temor de algún orden, porque la fobia ustedes vieron, es la estructura, es una forma de decir, que hay determinadas cosas de la relación del sujeto al fantasma que uno preferiría no enterarse, “no hacerlo” como diría Barteby.